HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

VERSIÓN DE LA REALIDAD

Una noche, dos amigos, Will y Bill, se juntaron en la casa de Bill, cita al 800 de la calle Lane, del Pueblo llamado Tammerlane.

Se sentaron uno frente al otro, en un cuarto, con sillones, música y tevé encendida, para charlar de lo que sea, hasta la hora que menos importe.

Entonces, debido a cierta necesidad, cierta célula estalló en electricidad, y esa electricidad recorrió una y otra célula, hasta que llegó a alguna parte del cerebro de Will, en donde se comandaba el habla:

- Tengo hambre.

- Pidamos algo.

Rotaron algunos grados, y sus globos oculares y cuerpo apuntaron a la ventana de persiana alta y vidrio cerrado. Detrás del vidrio, la llovizna, el viento, el frío, y la peor noche de mierda del año.

- Ventrán?

- Por algo es que sale más caro que cocinar uno mismo.

Bill desenfundó su maldita garrapata, la cual estaba casi injertada a los riñones. Marcó los números y aguardó.

- Tomo su pedido! – dijo la voz vía microondas.

- Comida! – dijeron los amigos a coro.

- Ya mismo!

Bill colgó y Will volvió a su lugar.

- La vida del que trae la comida, de verdad, debe ser demasiado miserable. – dijo Will.

- Entiendo. – dijo Bill, encendiendo otro cigarrillo de marihuana, y degustando ese diabólico sabor dulzón: el azúcar Prometido.

- No creo que ni vos ni yo nos arriesguemos a trabajar en esas condiciones. – continuó Will.

- Por supuesto. – aclaró Bill.

- Imaginate... debe tener una casa llena de mugre, basura, cigarrillos...

Su mujer debe vivir drogada, y él borracho... Es más, generalmente se debe quedar a dormir en casa el amante de la tipa. Y el borracho y la drogona quizás tienen sexo de ven en cuando... Y ambos sufren... - y comenzó a relamerse en su macabro-morbosidad. - ... Y ambos sufren porque... porque...

- No sigas. No me gusta. Me hace mal. – dijo Bill, pasando el porro a su amigo Will. – No creo que tenga que ser para tanto.

- Hay que tener los huevos suficientes para salir en una puta motocicleta, que seguramente hace más ruido de lo que puede andar. Hay que estar quebrado, loco, limado del cerebro, para aceptar un trabajo como ese, bajo esta llovizna, sin casco, por unas monedas y una propina relativa. Hay que ser un alcohólico, o un perdedor, o un demente, para poner en juego la vida por un plato de comida para dos drogadictos del culo.

Media hora después del medio giro de agujas, el timbre entró en shock eléctrico y estalló en su tradicional chicharra.

RING!

Se pusieron de pie, casi olvidando la “fantástica” historia del repartidor, y se encaminaron a la puerta, con sus tripas danzando de emoción, sus fauces inundadas en saliva, y el olfato en relajo. Estaban seguros de sí mismos, eran jóvenes, se las sabían todas, y Tammerlane parecía prometedora...

La cuestión fue cuando abrieron la puerta, y se encontraron con ellos mismos, parados del otro lado de la puerta, bajo la lluvia.

FIN

DEDICADO A RAY BRADBURY

HISTORIAS DE TAMMERLANE ES © 1998 – 2006 FEDERICO TARÁNTOLA

federicotarantola@yahoo.com.ar

aceitedecastor@yahoo.com.ar

www.tammerlane.com.ar